


[Imprimir](#)

La Nación / Opinión



Al rescate de la oportunidad perdida

Esteban Zamora / ezamora@prodigy.net.mx

Una tormentosa sesión tuvo lugar el mes pasado en la Cámara baja de la República Checa. Los diputados comunistas presentaron una iniciativa para anular la Ley de Lustración, aprobada en 1991, que impide que los antiguos miembros de la policía política durante la dominación soviética y los altos funcionarios comunistas de aquel régimen puedan desempeñar cargos públicos relevantes en la nueva república.

Los personajes que resultaron inhabilitados por esa ley recurrieron, en ejercicio de sus libertades, al Tribunal Constitucional, el que denegó la petición de los recurrentes al reconocer que existía un interés público y legítimo en "proteger activamente un Estado democrático de los peligros que le podrían acarrear servicios (personales) insuficientemente leales y confiables".

El intento de los legisladores comunistas por echar abajo una medida de prevención extendida por todos los países de la Europa oriental, que estuvo bajo el dominio político y militar de la Unión Soviética, fracasó una vez más en la República Checa.

Los diputados del Partido Popular (democristiano) acusaron a los comunistas de que con su propuesta tratan de socavar los fundamentos del Estado democrático y, a su vez, la diputada de la Unión de la Libertad, Hana Marvanová, insistió en que "dicha norma constituye la única garantía de que las personas que durante el régimen comunista colaboraron activamente con la Policía Política" no lleguen a desempeñar altos puestos en la actual administración pública.

La lustración -limpieza o lavado- fue una providencia de sentido común para garantizar la transición en los países que estuvieron oprimidos por el comunismo. No se trata de una bárbara "cacería de brujas" ni de una brutal exclusión de los que piensan de manera diferente a quienes dirigen los nuevos regimenes, y una muestra de ello es que los comunistas están representados en los órganos legislativos y que, eventualmente, podrían llegar a convertirse en mayoría si fallara la memoria histórica de los ciudadanos de esos países.

Transición a la mexicana

Desde los inicios del cambio de régimen en México, se han levantado voces para alertar al nuevo Gobierno del peligro de mantener entre sus filas a conspicuos representantes de la mapachería histórica.

Fredo Arias King 2002, un académico que ha estudiado en detalle las transiciones políticas del Siglo XX, en un artículo publicado en marzo de 2002 señalaba que "el problema está en que acabe México en una transición 'mediocre minus' como la de Rumania de 1996-2000, donde los demócratas ganaron las elecciones de 1996 pero se rehusaron a hacer cambios importantes.

Al retornar los comunistas en el 2000, encontraron todo el escenario igual y fue fácil para ellos implantar una dictadura consolidada".

Arias King intentó entonces ponernos en guardia contra algunos de los mitos que se le endosan a las transiciones; entre otros los siguientes: "El (mito) principal es que una reforma 'demasiado radical' causa una 'falta de gobernabilidad' y un castigo electoral. Se habla de 'reformas graduales' para no provocar una reacción de los intereses creados, de la nomenclatura y de sus elementos. Otro mito es que la lustración

(purga) de la nomenclatura de los puestos gubernamentales es 'injusta' y hasta 'una cacería de brujas'. El mito más cómico es que dichos elementos pueden causar más daño fuera del poder que si se les permite seguir controlando las finanzas, policías y otras variantes del país".

Mart Laar, artífice de una de las transiciones más exitosas en la Europa que se liberó del comunismo, la de Estonia, estuvo el año pasado en México y dejó algunas advertencias que tenemos que pugnar por que sean escuchadas.

"El que no rompe con el pasado vive en complicidad con él", dijo Laar a los mexicanos, y señaló claramente que "no se puede construir una casa sobre un piso de lodo".

Para los que pudieran tener escrúpulos de conciencia ante la exclusión del área administrativa a elementos de los que no se puede esperar ni lealtad ni probidad, al comentar sobre la transición en Checoslovaquia y posteriormente en la República Checa, en donde Václav Havel tomó como lema de su administración la frase "prefiero inexperiencia temporal a sabotaje permanente", Arias King apostilla que "lejos de ser una 'cacería de brujas', la lustración fue un proceso estrictamente administrativo, no penal, y jamás se habló de la venganza y ni siquiera de la justicia, sólo de la transparencia y de la gobernabilidad".

Lo que sigue

Con todo y que muchos mexicanos hubiéramos querido una especie de razonable y sensata lustración -no una cacería de brujas- al darse el cambio de régimen, podemos afirmar objetivamente que el país está, en muchos aspectos, mucho mejor que antes. Desafortunadamente no se ha hecho el esfuerzo suficiente para que la población se entere de los logros del Gobierno.

El presidente nacional del PAN, Luis Felipe Bravo Mena, hizo pública la denuncia de que en la pasada contienda electoral hubieron funcionarios del Gobierno Federal que intervinieron para favorecer a los candidatos del PRI.

Era previsible que eso sucediera. La denuncia servirá para que se tomen medidas, sobre las cuales es al Gobierno al que le toca decidir.

Hemos dejado pasar la oportunidad de la patada inicial, como en el futbol americano, con la que hubiéramos podido avanzar un largo trecho en la reinvencción de México pero, aunque sea con menos recursos políticos que en diciembre del 2002, todavía es posible dar el estirón definitivo. Hay que darlo, porque la verdadera transición no se nos debe ir de las manos.

